

EL RIOJANO

REVISTA DE 1.^A ENSEÑANZA

SE SUSCRIBE:

En la Administración y Librería, Portales, números 90 y 92.

PRECIO:

Un año 6 pesetas.—Medio 3 id.
Número suelto, 25 cents. de peseta.

Anuncios á precios convencionales.
No se devuelven los originales.

FUNDADOR,
D. TIBURCIO MARTINEZ ALESON
TERCERA ÉPOCA.

Se publicará los días 6, 12, 18, 24 y 30 de cada mes.

COLABORADORES:

D. Marcelino Palacios,
» Modesto Ramírez de la Piscina,
» Juan Bautista Marín,
» Ceferino Ojeda,
y cuantas personas gusten remitir sus escritos.

La correspondencia y encargos á los Sres. Hijos de Aleson.

¿QUÉ ES LA PASIÓN DEL SEÑOR?

Lo que jamás lengua humana podrá explicar. Al contemplarla, la lengua ni siquiera puede balbucear, porque al espíritu le faltan fuerzas para gemir, para sentir y temblar. ¡Ah! Es un inmenso cuadro salpicado de abismos que no podemos medir ni abarcar.

Fijémonos bien en él, y lo primero que se nos presenta es todo un Dios ostentando su inexorable justicia frente al hombre miserable y pecador, á la vez que éste se encuentra sumergido en un mar de miserias, de ingratitudes, de crueldades, é imposibilitado para aplacar la ira del Omnipotente, justamente irritada contra él.

Pero la figura más saliente de ese cuadro es Jesús, verdadero abismo de amor, de dolores, de paciencia y mansedumbre.

El Hijo de Dios, por amor á su Padre y á los hombres, se ofrece, como mediador entre Dios y el hombre, á prestar un homenaje infinito á la majestad divina, así como una satisfacción, también infinita, á su justicia. Por la desobediencia del hombre se ofrece á hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y una de las razones por que quiso ser Dios y hombre á la vez, fué para estrechar más íntimamente á aquellos á quienes el pecado había separado con muro infinito.

Acepta el Padre Eterno la media-

ción, y con amor indecible dió su Hijo al mundo y el mundo á su Hijo humanado, como dice San Juan, pero reclamando de todos los hombres á la vez toda la sumisión para con el Hombre-Dios, diciéndoles: *Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias: ipsum audite*

Jesús á la vez empuña la bandera con todos los bríos de su amor, y en la que ostenta este lema: «Me sacrificaré todo por la gloria de mi Eterno Padre y por la salvación de los hombres.

Desde este momento la vida de Jesús no es más que una misteriosa cadena de ejemplos y lecciones que nos obligan á amar y honrar á Dios y á nuestros semejantes.

Pero llegó el momento de su Pasión, cuando había de morir y partir de este mundo, y en estos instantes quiso dar, por decirlo así, todo el desarrollo al amor inconcebible que sentía en su corazón para con su Padre y para con los hombres.

Jesús ve que se conspira para darle muerte; ve el beso y traición de Judas, la fuga de sus discípulos, las cadenas, los azotes, los desprecios y bofetadas, presiente la corona de espinas, la cruz, los clavos, el abandono de su Padre y de los hombres. Y este es precisamente el momento que escoge para establecer el Sacrificio de los altares y el Sacramento de la Eucaristía, á fin de ofrecerse todos los días en holocausto, y de apoderarse de los espíritus y cuerpos de to-

dos los hombres por medio de la sagrada Comunión, con el objeto de pensar con todas las inteligencias, hablarnos con todas las bocas, hacernos bien con todas las manos, alabar á su Padre con todas las lenguas, y amarle y amarnos con todos los corazones. Las traiciones, los sacrilegios, las ingratitudes, ni la muerte pueden contener su amor, y á todos nos dice: *Tomad y comed, este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros.*

Cuando Jesús acabó de resolver el más difícil problema de su amor, cargado con todos nuestros pecados, y llamando sobre sí todos los dolores y castigos, en alas del amor marchó al encuentro de sus enemigos á entregarse voluntariamente.

Consideremos, sin hablar, la ferocidad con que le prenden y la crueldad con que le tratan. Acompañémosle por los tribunales, si resistir podemos los desprecios, los escarnios é injusticias de que es objeto y víctima. Trasladémosnos á las calles de Jerusalem, y cuando encontremos á Jesús maniatado, con los pies reventados en sangre, en medio de aquella chusma soez y despiadada, que, ebria de odio, se revuelve contra la víctima, acerquémosnos á aquel varón de dolores, y digámosle: «¿Por ventura no eres tú el verdadero Sansón, que otro Sansón dibujara? Romped, pues, esos lazos, y con la quijada de vuestra omnipotencia dad muerte á tan sacrilega canalla.» Y Jesús nos contestará: «Vuestros pe-

cados han dejado sin acción mi omnipotencia. Quiero seguir por esta calle; porque por ella mato el pecado y uno á los hombres con mi Padre.»

Pasemos más adelante, y cuando encontremos á Jesús atado á la columna, desnudo, con los ojos cerrados por el pudor y la vergüenza, mirado por todos como el ser más vil que vió la tierra y como si el mundo se considerara deshonrado con su presencia; cuando veamos, si resistir podemos, que los sayones descargan una lluvia de azotes sobre sus espaldas, haciendo salpicar su sangre y sus carnes ¡qué horror! á todos lados, digámosle: «Morid Jesús mío; que no presencien por más tiempo los cielos y la tierra maldad y crueldad tanta.» Y él nos contestará: «Habéis contraído los hombres con vuestros pecados enorme deuda; tenéis enojado á mi Padre; vosotros pagar no podéis; yo puedo y quiero pagar por vosotros; vengan, pues, azotes: continuad desgarrando mis carnes, deshonestos pecadores.»

Y si después de esto nos queda algún aliento subamos hasta el Calvario y veréis cómo han puesto al Hijo de la Virgen María nuestros pecados. ¿Qué crimen ha cometido? Ninguno: es todo santo; sólo sufre porque no sabe dejar de amarnos.

Ya no le queda más que un instante de vida; ¿qué va á decir? Escuchémosle: «Perdonad, Padre mío, á los que me han crucificado, porque no saben lo que hacen. Muero con sed de más padecimientos.»

Muere el autor de la vida, para que todo el mundo lea en el libro de la Cruz, cuánta sea la gloria y honor que á Dios se debe, y para que nadie olvide que el alma de un hombre tiene por precio toda la sangre y la vida del Hijo de Dios.

P. A., Presbítero.

JESÚS ENCUENTRA Á SU SANTÍSIMA MADRE

Los discípulos, desfavoridos, habían sin duda procurado ocultar á María la horrible suerte de su Hijo, pero muy pronto, avisada por el murmullo y los clamores de la muchedumbre, que llegan á todas partes, lo ha adivinado todo y ha volado á su encuentro... ¡Su Hijo! ¡Ella quiere ver á su Hijo! El amor apresura sus pasos, pero la angustia sofoca su corazón... Por las estrechas calles de Jerusalén, cortando camino, marcha con apresurado paso... Y de pronto, al volver una esquina, le divisa... allá adelante de Ella, pálido, ensan-

grentado, encorvado hacia la tierra por el peso abrumador del santo Madero.

¡Oh Madre! ¿Es ese, por ventura, tu Hijo?

Un grito de suprema angustia y supremo dolor se escapa de los labios de la Virgen; ni la multitud ni los soldados la detienen, y sollozando enlaza ambos brazos en torno del cuello de su Hijo, y le cubre de besos, sin poder pronunciar una palabra. *Nec potuit dicere verbum*, dice San Bonifacio. No, no podía hablar, no podía más que llorar, y la tradición no pone en sus labios ni una sola frase, como tampoco la pone en los labios de Jesucristo. ¿Acaso necesitan hablarse una madre y un hijo para entenderse?... Harto hablaban sus lágrimas, sus lágrimas amarguísimas y sus corazones, que se tocaban y compenetraban.

¡Oh Madre, pobre madre! ¡Ahí tienes, pues, á tu Hijo muy amado, al fruto bendito de tus virginales entrañas! ¡Mira á ese Jesús, tan hermoso, á quien tantas veces tenías dormido cuando Niño en tu regazo y que acariciabas con tanto amor; ese Jesús á quien te apresuraste á ocultar en Egipto para librarle de la envidia y crueldad de Herodes; ese Jesús que, después de haber vivido treinta años bajo tus miradas virginales, te había dejado para ir á enseñar y á salvar á su pueblo... Mira lo que ese pueblo ha hecho con El... ¡Oh, no te separes ya más de El, de tu Hijo, oh Madre, por que va á morir!

Hay en la mirada de una Madre un dominio y un ascendiente irresistible... con él había obligado á que los soldados y las turbas retrocedieran y le abrieran paso instintivamente, como se cuenta que en Florencia un león, amedrantado por esa mirada y ese grito, se detuvo, se estremeció y dejó caer de sus fauces á un niño que acababa de arrebatar.

Pronto, emperó, ese instinto noble fué cubierto por la espuma de las más bajas pasiones; separaron á Jesús de María, y el cortejo interrumpido un momento, se organizó y se puso de nuevo en marcha. María entre la muchedumbre, seguía á su Hijo sin apartar de El sus ojos.

Jesús se adelantaba más esforzado y como vigorizado por el encuentro con su Madre. Había al menos un Corazón amante—¡y qué Corazón!--que le acompañaba en la vía dolorosa. ¡Ya no sufría solo!

P. VICTOR VAN TRICHET.

VACANTES

POR CONCURSO ÚNICO

Provincia de Badajoz

De niñas.

Solana, escuela elemental, 625 pesetas.

Fuentes de León, auxiliaría, 625 idem.

Montijo, id., 625 id.

Fuente de Cantos, id., 625 id.

Campanario, id., 525 id.

Campanario, id., 625 id.

De niños

Corte de Peleas, escuela elemental, 625 pesetas.

Zalamea, auxiliaría, 625 id.

Fuentes de León, id., 625 id.

Villalba, id., 500 id.

La Guardia, incompleta de ambos sexos, con 400 id.

Pallares, id. id., 350 id.

Acedera, id. id., 300 id.

(B. O. del 4 de marzo).

Provincia de Alicante

Niños.—Benichembla, Beniardá, Gayanes, 625 pesetas.—*Niñas:* Benasau, 625.—*Incompletas de niños.* Margarida (Planes), 250.—*Incompletas de niñas:* Benimasot, 437,50; Algoda (Elche), 375.

(B. O. de 5 de Marzo).

VARIEDADES

NARRACIONES

EL HIJO PRÓDIGO

Era una noche de invierno
En que las nubes oscuras
Al dormido mundo roban
La escasa luz de la luna.
En un salón espacioso
Que encendido hogar alumbraba,
Un anciano venerable
De majestuosa apostura
Blanca la barba y cabello,
Arada la faz de arrugas,
Con errante vista sigue
Los perfiles que dibujan
En las paredes las llamas
Que en el vasto hogar ondulan;
De cuando en cuando suspira,
Una plegaria murmura
Y una lágrima abrasada
Su marchito rostro surca.
Y cuando con más violencia

El helado viento zumba
Azotando las paredes
Donde se estrella su furia,
Y de las altas ventanas
En los cristales se escucha
El golpear candencioso
De la monótona lluvia;
En palidez de cadáver
El color de su faz muda,
En el sitial se revuelve
Con agitación convulsa
Y retorciendo las manos
Dice llorando de angustia:
—¿En dónde estás, hijo mío?
Hijo mío, ¿dónde estás?
¿Desamparado quizás
Estás muriendo de frío!

Y temiendo mis enojos
Tu labio yerto me nombra
Y se aparece mi sombra
A tus moribundos ojos.

Y temes mi maldición...
¿Yo maldecirte?... ¡Jamás!
¿Yo maldecirte, y estás
Clavado en mi corazón?

Que aunque dejaste mi techo,
Persiguiendo en tu locura
Un fantasma de ventura,
¡Sigues morando en mi pecho!

¡Ay! Que recuerdo despierta
De aquel día en que, sin tino,
Te ví emprender el camino
Desde el umbral de la puerta.

¡Vuelve! ¡Vuelve!—exclamé yo,
Partida el alma en pedazos,
Y tendí hacia tí mis brazos,
Y tu respondiste:— ¡Nó!

Ya entre nubes de arrebol
Velaba el sol sus reflejos;
Tú te perdiste á lo lejos,
¡Y al par ocultóse el sol!

Desde entonces ¡ay de mí!
Dirijo á este sitio el pie.
—Por allí—digo—se fué.
¿Si volverá por allí?

¡Ven! ¿dudas de mi perdón?
¿De que á tu ruego me ablande?
¿Si tu pecado es muy grande,
Más grande es mi corazón!

Para hallar nombre que cuadre
A su infinita clemencia
Dios, el bueno por esencia,
El nombre toma de padre!

De ejemplo tan alto en pos
El padre que serlo quiere,
Por salvar al hijo, muere
Perdonando como Dios!

¡Vuelve! ¡vuelve! que te llamo
Puesto ya en la tumba el pie
¿Qué has pecado? ¡No lo sé!
¡Yo sólo sé que te amo!—

Así el triste anciano exclama
Con voz que ahoga la angustia
Y el viento gime en los muros,
Y azota el techo la lluvia.

III

En tanto, en lejanos montes,
Entre salvajes encinas,
A inmundos brutos guardando,
Que en torno suyo se apiñan,
Hundidos los tristes ojos
En las pálidas mejillas,
Mal rebujado en harapos,
Bajo los cuales tiritaba,
El hijo, que al padre llora
Y por quien diera la vida,
De agudos remordimientos
Siente en el pecho la espina,
Vierte lágrimas amargas
Y por su casa suspira.
Tiende la noche su manto,
Y las negruzcas encinas
Azotadas por el viento
Que entre su follaje silba
Parecen fieros espectros
Que amenazas le fulminan,
Y tendiéndole los brazos
De aquel bosque la salida
Cierran, para que no vuelva
A aquella mansión bendita
Donde afligido su padre
Con el perdón le convida.

Con llanto cual fuego ardiente
Llora el hijo su desdicha.
Y así el nocturno silencio
Rompe con voz dolorida:

—¡Pobre rosa cortada del rosal!

Marchita, deshojada,

¡En sus alas te arrastra el vendaval!

¡Ay rosa desdichada!

¡Tuviste el bien y preferiste el mal!

¡Pobre rosa cortada del rosal!

Dejé de un padre amoroso

La mansión

Y de la dicha, afanoso,

Corrí en pos.

La nube en que sus reflejos

Quiebra el sol

Iris parece á lo lejos

¡Y es vapor!

La dicha por que suspira

La ilusión

Es el iris... ¡la mentira

De color!

¿Y qué resta á mi contento

Puesto el sol?

¡La nube!... ¡el remordimiento,

El dolor!

¡Padre! ¡padre! ¿Qué locura

Me asaltó

Cuando perdí la dulzura

De tu amor?

¡Padre!... Mi lengua te nombra

Y á su son

Me parece ver tu sombra

Y ¡ay dolor!
Que lanzas con arrebato
Ronca voz!
—¡Maldición al hijo ingrato!
¡Maldición!

¿Yo de tu boca maldito?
¡Padre, no!
¡Que de hinojos solicito
Tu perdón!
De tu hogar habitar quiero
Al calor.
¡Hijo no, tu jornalero
Seré yo!

¡No lo niegues! Sólo pido
Un rincón
Desde do escuche el sonido
De tu voz.
Sin temor vuelvo á tu pecho
Porque Dios
Del padre graba en el pecho
Tal amor
De sus hijos, que al que aleve
Le ofendió
No olvida el padre que aún lleve
Corazón.

¡Tú me perdonas! ¡me aguardas!
¡Lo sé yo!
Tú me gritas:—¿Por qué tardas?—
¡Padre voy!

Así dijo: cual la alondra
Que cayó en la red tendida
Si el lazo á romper acierta,
Las alas alegre agita,
Y, lanzando agudo canto,
Se remonta al cielo altiva;
Velóz se levanta el joven,
El bosque cruza de encinas
Y de su padre á la casa
Con rauda paso camina,
Revolviendo en su memoria
Mil recuerdos de otros días,
Cuando se huyó de su padre
Corriendo tras una dicha
Que de tantos infortunios
Le hundió en la profunda sima.
Mientras camina ligero
Canta con voz dolorida
Que con eco quejumbroso
Repite el bosque de encinas:—

¡Pobre rosa cortada del rosal!

Marchita, deshojada,

En sus alaste arrastra el vendaval!

¡Ay rosa desdichada!

¡Tuviste el bien y preferiste el mal!

¡Pobre rosa cortada del rosal!

III

Allí está de una colina
Sentado en el pico escueto,
Desde donde ve el camino
Que al dejar el patrio techo,
Siguió el hijo por quien llora
Hilo á hilo sin consuelo.

El padre, el anciano padre,
Cuando apenas el sol nuevo

Eclipsa los resplandores,
Del matutino lucero,
Interroga con la vista
Los horizontes inciertos.
¡Por allí marchóse el hijo
Y por allí su regreso
Espera, que nada mata
La esperanza de su pecho.

Mil veces subió á aquel pico,
Subió de ilusiones lleno,
y cuando la negra noche
Sepulta al mundo en silencio,
Al ver que no vuelve el hijo,
Mil veces con paso lento
Y el llanto en los tristes ojos
Volviendo al desierto techo.
—Ser mañana—murmura—
¡Oh, sí ¡mañana le espero!

¡Perder la esperanza un padre
De estrechar contra su pecho
Al hijo por quien suspira,
Al hijo que es su contento!
¡Antes pedidle á las aves
Que no vuelen á los cielos!
¡Antes pedidle á las flores
Que no embalsamen el viento!...

Allí está el anciano padre
Y viendo al sol que ya el cielo
Sumido deja en la sombra,
Lucha con el desaliento.
Mas súbito, le da un salto
El corazón en el pecho.
Y abre con ansia los ojos
Y contiene hasta el aliento...
¿Qué se mueve en el camino,
Allá muy lejos, muy lejos,
Tan lejos que sólo un padre
Pudiera alcanzar á verlo?
¿Es el viento que revuelve
El follaje amarillento
Que al bosque arrancó el otoño?...
¡Oh, no hay duda; es un viajero!
A tardo paso camina
Ensangrentado, harapiento,
Y la fatiga en su rostro
Marca su pálido sello.

—¡Hijo!— prorrumpió el anciano
Y veloz corre al encuentro
De aquel ignoto mendigo:
Que ni el vestido harapiento,
Ni el escuálido semblante,
Ni el desgredado cabello,
Estorbar pueden á un padre
Que conozca á sus hijuelos
Porque los ojos del alma
Conocen desde muy lejos.

—Padre, pequé—dijo el hijo
En llanto amargo desecho,
Y hundiendo la ajada frente
En el polvo del sendero.
Mas el padre alborozado
Sin hacer alto en su ruego
—¡Ha vuelto—exclama—mi prenda!
¡Resucitó el que era muerto!
¡Ven, hijo de mis entrañas,

Ven, hijo, al paterno techo,
Y en mi casa y en mi hacienda
Serás en todo el primero!—
Y cuando lleno de gozo
Le estrecha contra su seno
El Angel de la clemencia
Bajando del alto cielo
Con sus nubes alas cubre
A los dos que en lazo estrecho
Parecen la vid frondosa
Lazada al roble altanero,
Y los blancos serafines
Que asisten al trono excelso
Donde entre nubes se asienta
El Padre que está en los cielos
Al son del arpa de oro
Repiten con dulce acento;
—¡Ha vuelto el hijo á su casa!
¡Resucitó el que era muerto!

GONZALO COLOMA, S. J.

Á LA SANGRE DE CRISTO

Vida de toda mi vida,
no de toda que fué loca;
pero vida desta poca
á Vos tan tarde ofrecida.
Veísme aquí, dulce Señor,
enamorado y corrido
del tiempo que no he tenido
á vuestra hermosa amor.
Queredme, pues tanto os quiero;
no aguardéis á que mañana
me vuelva ceniza vana,
que lleve el viento ligero.
Que si entonces me buscáis,
por dicha no me hallaréis
pues que Vos sólo sabéis
el término que me dáis.
Vos sabéis su brevedad,
y yo sé que os ofendí;
Vos sabéis lo que hay en mí,
y yo sé vuestra piedad;
y por tener confianza,
y porque la fé me muestra,
que en la misma sangre vuestra
se ha de poner la esperanza.

LOPE DE VEGA.

NOTICIAS

Por el Rectorado del Distrito ha sido nombrado maestro interino de Alcanadre, D. Pedro Ascaso.

Ha quedado vacante la auxiliaría de la escuela de párvulos Cervera, por renuncia de la maestra doña Eugenia Echinique.

Por Real orden de 13 del actual ha sido nombrado Inspector de primera enseñanza de esta provincia, D. Domingo Martínez.

D. Pedro Martínez, maestro de El Rasillo, ha sido nombrado maestro en propiedad de la escuela de niños de Navascues.

CORRESPONDENCIA

Lugo.—D. J. A.—Recibidas, tiene que adquirir la C en esa.
Cornago.—D. M. J.—Recibida.
Bilbao.—D. L. U.—Idem, gracias
Daroca.—D. C. A.—Renovada suscripción hasta fin Junio 902
San Millán.—D. T. G.—Recibida.
Idem.—D. B. R.—Idem.
Fuenmayor.—D. M. C.—Reclamado á la Administración de L. G.
Torrecilla.—D. T. V.—Idem, gracias por su segunda.
Oyón.—D. J. C.—Remitidos.
Ventrosa.—D. R. M.—Servida según sus indicaciones.
Munilla.—D. E. B.—Remitido encargo.
Fonzaleche.—D. F. S.—Servida.
Islallana.—D. E. C.—Remitidas H y contestada.
Fonzaleche.—D. S. de P.—Cumplida orden para su sobrino y contestado.
Villoslada.—D. E. G.—Entregado.
Galilea.—D. P. M.—Recibida.
Torredonjimeno.—D. P. A.—Devuelta A
Tarazona.—D. F. M.—Idem.
Torrecilla sobre Alesanco.—D. R. M.—Remitidas el 22.
San Asensio.—D. A. L.—Idem idem.
Cañales.—D. D. H.—Contestado.
Castañares.—D. M. P.—Entregado encargo.
Cervera.—D. D. C.—Cumplido encargo.
Préjano.—D. T. E.—Entregado.

ANUNCIO

OBRAS

DE

D. JUAN BOSCH Y CLUSÍ

PRINCIPIOS DE LECTURA. — Método de lectura sencillo, racional y muy útil para la enseñanza de la niñez.. *Aprobada para texto.*

Un tomo en 8.º, de 89 páginas, encuadernado, á 0,75 pesetas el ejemplar y á 6 la docena.

CARTELES DE LECTURA, basados en la obrita anterior.

A 1,50 pesetas la colección (10 carteles) en papel.

EJERCICIOS MANUSCRITOS PARA LA ESCRITURA AL DICTADO. Impresa en hermosos caracteres español (dos tipos), francés, inglés, etc., resulta una colección escogida con muestras de escritura y un método sencillísimo para iniciar al niño en la lectura de manuscritos. *Aprobada para texto.*

Un tomo en 8.º, de 228 páginas, encuadernado, á 1,25 pesetas el ejemplar y á 12 la docena.

De venta en la Librería de EL RIOJANO, Portales 90 y 92 Logroño.

Logroño: Imp., lib. y encuad. de EL RIOJANO